

Enfoques para la evaluación formativa en e-learning.

Adriana Fantini

Master en Enseñanza y Aprendizaje Abiertos y a Distancia

Profesor Asociado Dedicación Exclusiva

Facultad de Ciencias Económicas UNPSJB

afantini@economicasunp.edu.ar

afantini@infovia.com.ar

Beatriz Radice

Especialista en Docencia e Investigación en Ciencias Económicas

Profesor Adjunto Dedicación Semiexclusiva

Facultad de Ciencias Económicas UNPSJB

radiceb@hotmail.com

Edith Bocca

Licenciada en Economía

Profesor Dedicación Simple

Facultad de Ciencias Naturales UNPSJB

eboccae@yahoo.com

Resumen: El objetivo del trabajo es reflexionar acerca de la evaluación formativa en e-learning. Con este propósito se presenta un enfoque evaluativo que propone combinar dos diferentes metodologías en un modelo integral, encaminado a determinar la calidad de la formación virtual, o e-learning. La propuesta se basa en la combinación de la metodología cuantitativa y la cualitativa. Cada metodología pondera diferentes aspectos de la función formativa del e-learning; pero la triangulación de ellas nos lleva a profundizar la comprensión del fenómeno en estudio en su totalidad. Con esta combinación de miradas “sobre el objeto de estudio” se aporta un enfoque integral, tanto sobre los resultados cuantitativos del proceso por parte de los participantes en general, como el análisis cualitativo de un “seguimiento de proceso”, orientado sobre cada uno de los alumnos en el proceso de aprendizaje, como de la ejecución y adecuación de las pautas pedagógicas propuestas para su logro.

Palabras clave: Evaluación, calidad, formación virtual, e-learning

Enfoques para la evaluación formativa en e-learning.

Introducción:

La educación a distancia en el nivel superior es una realidad en expansión. Dan cuenta de ello la velocidad con que se han desarrollado las Universidades a Distancia en muchos países, las experiencias de integración y colaboración entre diversas Universidades del mundo (Visser J., 1994), así como el acelerado crecimiento de la oferta de cursos virtuales provenientes de Universidades presenciales, tanto públicas como privadas. Este desarrollo puede atribuirse a múltiples causas (Gento Palacios S., 1999), entre las que se rescatan: el aumento de la demanda social de la educación, la necesidad de flexibilizar el sistema convencional de educación y las necesidades de los alumnos para seguir estudios sin los requisitos de espacio, asistencia y tiempo. esta tendencia se ha profundizado a partir del desarrollo del e-learning.

E-learning -cuya traducción literal, del inglés, significa aprendizaje electrónico, o aprendizaje producido a través de un medio tecnológico-digital- es un término susceptible de diferentes definiciones y a menudo intercambiable por otros: formación on-line, cursos on-line, formación virtual, teleformación, formación a distancia, campus virtual.

E-learning cobra una especial importancia en el marco de los nuevos modelos de enseñanza/aprendizaje y del aprendizaje a lo largo de toda la vida en convergencia con las posibilidades que las tecnologías de la información y la comunicación ofrecen a las aplicaciones educativas.

Desde su irrupción en el mundo educativo y formativo, el e-learning ha generado importantes expectativas no sólo de carácter pedagógico, sino también de carácter social y económico, lo que unido al creciente interés por la calidad educativa (González, 2000:53) en cualquiera de sus manifestaciones y ámbitos, hace que se imponga la necesidad de desarrollar modelos de evaluación adecuados al objeto y a los distintos contextos en los que se produce.

Tendencias en la evaluación del e-learning.

En todo diseño de intervención educativa se debe reconocer la presencia continua de la evaluación, desde el momento en que se identifican las necesidades, se formulan los objetivos, se desarrolla el proceso de realización y se analizan los resultados que han sido alcanzados. Por este motivo, se puede decir que la evaluación se configura como un componente intrínseco a los procesos sociales y educativos.

Entendiendo a la evaluación, no como un fin, sino como un proceso que debe estar orientado al futuro, que permita obtener información relevante, fiable, adecuada y recogida en el tiempo oportuno, su objetivo será poder emitir juicios de valor que lleven a la toma de decisiones tendientes a la mejora.

Diferentes perspectivas y soluciones intentan dar respuesta al tema de la evaluación de la calidad del e-learning, unas de base más economicista, otras del ámbito del management, otras más tecnológicas y algunas pedagógicas. Sin embargo, hasta el momento ninguna por sí sola logra cubrir todas las necesidades de un ámbito basto y complejo, que abarca numerosas variables y factores, y que justo acaba de comenzar.

Las instituciones y personas implicadas, son conscientes de la necesidad de crear estándares de calidad, que faciliten la evaluación de la calidad de la formación on-line en sus diferentes niveles. A lo que cabe añadir la necesidad de generar una cultura de la calidad y de la mejora continua.

La tendencia principal se orienta a dos enfoques de evaluación, identificados como parcial y global. El enfoque parcial, se centra principalmente en alguno de los siguientes aspectos: la actividad formativa, los materiales de formación, las plataformas tecnológicas, la relación coste/beneficio. El Enfoque global. Se distinguen dos tendencias: Los sistemas de evaluación centrados en modelos y/o normas de calidad estándar y calidad total y los sistemas basados en la práctica del benchmarking.

Desde el punto de vista metodológico cabe señalar también la importancia de explorar diferentes modelos de evaluación, utilizando tanto modelos de orientación cuantitativa como modelos de orientación cualitativa.

Sobre este último aspecto de la evaluación es que se centra el tratamiento del enfoque de la evaluación formativa en este trabajo. No sólo en la necesidad de abordar la evaluación formativa desde ambos enfoques metodológicos, sino de la importancia de combinarlos a través de la triangulación.

Crítica a los modelos actuales de evaluación formativa.

Evaluación de la actividad formativa es el proceso orientado a evaluar una acción concreta de formación. La finalidad de esta evaluación se orienta hacia tres aspectos básicamente: comprobar el nivel de cumplimiento de los objetivos educativos, mejorar la propia acción formativa y determinar el retorno de la inversión realizada.

Los modelos de evaluación de acciones formativas se dividen en los que ponen el énfasis en la evaluación diagnóstica, antes de introducir la acción formativa, y los que se centran en la evaluación final, una vez se ha producido la formación,

Con el objetivo de buscar criterios e indicadores específicos que den respuesta a las preguntas que se plantea la evaluación de la calidad de la formación en entornos virtuales Belanger y Jordan (2000:187) identifican tres modelos.

El Modelo Sistémico de Vann Slyke et al. (1998) que provee de un conjunto de variables que interactúan como factores predictores del éxito de la acción formativa on-line. (características: institucionales, de los destinatarios de la formación, del curso, de la formación a distancia).

El Modelo de los cinco niveles de evaluación de Marshall and Shriver (en McArdle, 1999), que se centra en cinco niveles de acción orientados a asegurar el conocimiento y competencias en el estudiante virtual (docencia, materiales del curso, curriculum, módulos y transferencia). Este modelo pone especial énfasis en el docente, como agente dinamizador de la formación en entornos virtuales.

El Modelo de los cuatro niveles de Kirkpatrick (1994) que está orientado a evaluar el impacto de una determinada acción formativa a través de: la reacción de los participantes, el aprendizaje conseguido, el nivel de transferencia alcanzado y finalmente el impacto resultante.

El Modelo Sistémico de Vann Slyke se aboca al estudio de las capacidades de la organización para implementar el e-learning más que en las acciones formativas en si mismas, si bien estas son condiciones necesarias para alcanzar una acción educativa efectiva, este modelo no será considerado para el análisis del presente trabajo dado que el mismo se centra en los aprendizajes y la relación de ello con las acciones docentes.

Tanto en el Modelo de Marshall and Shriver como en el Modelo de Kirkpatrick se manifiesta un especial interés en la evaluación de la calidad docente y la efectividad de los aprendizajes logrados por los estudiantes, así Marshall and Shriver sitúan al docente en un nuevo espacio formativo, como guía y acompañante del protagonista del aprendizaje –el participante– y Kirkpatrick lo refleja a través del feedback de los usuarios del curso frente a distintos elementos, como el/la docente, los materiales, los contenidos, el entorno, el aprendizaje, la transferencia o la percepción del impacto de la formación recibida –evaluados a partir de encuestas de opinión– ,

El problema general que presentan todos los modelos referenciados es que centran los indicadores de evaluación, en la valoración cuantitativa de los elementos evaluados, y que abordan a la evaluación al final del curso y no como un proceso continuo tendiendo a la mejora de la calidad, aspecto al que una posible valoración cualitativa del objeto haría un importante aporte.

Consideraciones para la definición de un modelo Evaluación Formativa Triangulada

A continuación se propone la combinación de los modelos cuantitativos de Kirkpatrick y Marshall and Shriver con los aportes de la evaluación cualitativa a través de la triangulación, para lograr una efectiva evaluación de la calidad formativa. Los modelos antes citados que centran su atención en la función docente y la actuación del estudiante, lo hacen únicamente a partir de indicadores cuantitativos (retención, aprobación, participación, etc.).

La triangulación es definida como la combinación de métodos múltiples y variados para el estudio de un mismo fenómeno a fin de compensar las debilidades y sesgos de cada metodología. Diversificar los métodos es cruzar miradas, es “crear las condiciones para obtener una imagen estereoscópica del objeto gracias a la superposición de imágenes procedentes de distintos puntos de vista; es, en una palabra, diversificar los objetos. Supone al mismo tiempo multiplicar los datos y aumentar las posibilidades de comparación y de objetivación” (Combessie, 2000:18).

Algunos indicadores cuantitativos, se recogen y analizan una vez finalizado el curso –como en el caso de los obtenidos a partir de encuestas a los participantes – con el objetivo de proponer mejoras para futuras ediciones, mientras que otros pueden ser recogidos y utilizados durante el desarrollo de la acción docente, con la finalidad de mejorar la actual edición del curso; es el caso del indicador de participación. Por lo general las plataformas de e-learning vienen provistas de facilidades para registrar y revisar la cantidad de participaciones de los estudiantes, identificar no sólo cuantas veces sino cuando ha participado cada estudiante, pudiendo así utilizar estos valores para invitar a participar a los menos activos, etc. Pero lo que no proporciona la plataforma es el indicador de pertinencia de la participación. La pertinencia de una participación es un indicador interesante para combinar las metodologías cuantitativas y cualitativas.

Una situación frecuente en e-learning es la de ofrecer un Foro o grupo de discusión para que los estudiantes opinen y aporten acerca de las temáticas desarrolladas en el curso, generalmente los tutores llevan cuenta de la participación de los estudiantes con la finalidad de invitar a los estudiantes para que aporten su opinión; también es frecuente que el grado de participación sea tomado en cuenta en el momento de la calificación –si la hubiera– haciéndoles saber a los estudiantes que su participación en tales instancias será tomada en cuenta. Pero lo que no es tan frecuente es combinar ambas situaciones, cruzando los valores de participación con los de pertinencia de las mismas.

Los Foros o grupos de discusión facilitan la posibilidad de conservar los mensajes enviados, pudiendo así establecer el promedio de participaciones, diferenciar los que intervinieron intensamente de los que no se interesaron y otros tantos indicadores cuantitativos relacionados con la participación. Generalmente, estos valores llevan a clasificar a los estudiantes en activos y pasivos, también es frecuente que el tutor sea el moderador de dicho foro seleccionando las participaciones “pertinentes” y desechando las que no lo son, indicando al estudiante a través de que medio debería encausar su inquietud no relacionada con la discusión en cuestión. Pero no es tan frecuente que el tutor conserve esas intervenciones “no pertinentes” y las clasifique al momento de tener en cuenta la calidad de las reales participaciones.

En un curso de Capacitación en servicio, implementado bajo la modalidad de e-learning, en el que participaron profesionales de diversas disciplinas (contadores, abogados, matemáticos, filósofos), y tomando los datos de un foro de discusión sin moderador –esto implica que no se desecharon mensajes, todos los recibidos fueron publicados– como ejemplo, se observaron las siguientes situaciones:

De los 38 participantes se obtuvieron un promedio de 4 intervenciones –promedio que baja a 3 intervenciones al eliminar las del tutor –con un máximo de 8 y un mínimo de 1.

Al considerar participantes de una misma disciplina, de las que en dos casos representan el máximo de intervenciones (ocho), mientras que las restantes se ajustan al promedio general (cuatro). En todos los casos en la evaluación final logran un resultado similar, con una calificación de 8.5 puntos.

Al considerar desde un enfoque cualitativo el tipo de intervenciones que en los casos seleccionados se realizaron, puede observarse el proceso que cada participante realiza en la construcción del conocimiento.

Mientras que en algunos casos las intervenciones en el foro dan cuenta de sus dudas y de la aproximación que van realizando de la bibliografía disponible hasta llegar a una construcción propia.

En otros casos se observa que las intervenciones en el Foro expresan opiniones sobre la dinámica que adquiere la forma de interacción virtual a modo de experiencia personal. Pero tanto en la construcción del mensaje, como en el contenido de lo que se dice no se hace explícita el aporte personal luego del proceso de lectura en vistas de la Consigna de trabajo generada por el Tutor para el Foro.

Con sus diferencias, en ninguno de los casos, los participantes en el devenir de sus intervenciones desarrollan y responden parcialmente algún aspecto de la Consigna de Trabajo generada.

Conclusiones:

Si bien este trabajo presenta un ejercicio reflexivo sobre las potencialidades y la conveniencia de utilizar la triangulación de métodos tendiente a elaborar un modelo de evaluación alternativo para e-learning, puede decirse que esta combinación de miradas “sobre el objeto de estudio” aporta un enfoque integral en tanto permite, cuantitativamente realizar una aproximación sobre los resultados del proceso por parte de los participantes en general. Mientras que el análisis cualitativo aportaría un “seguimiento de proceso”, orientado sobre cada uno de los alumnos en el proceso de aprendizaje, como de la ejecución y adecuación de las pautas pedagógicas propuestas para su logro. En síntesis, se pretende que la triangulación aporte herramientas de decisión permanente para que el tutor utilice durante el proceso de manera integral, con la posibilidad de generar cambios que orienten al logro de los resultados propuestos y enriquezca a su vez la sinergia del Foro como espacio de encuentro.

Bibliografía:

Belanger, F. y Jordan, D.H. (2000) Evaluation and Implementation of Distance Learning: technologies, tools and techniques. London. Idea Group Publishing

Combessie; Jean Claude (2000) El método en sociología, Madrid, Alianza Editorial

Escudero, Tomás (2003). Desde los tests hasta la investigación evaluativa actual. Un siglo, el XX, de intenso desarrollo de la evaluación en educación. Revista ELección de Investigación y EValuación Educativa, v. 9, n. 1.

http://www.uv.es/RELIEVE/v9n1/RELIEVEv9n1_1.htm.

García Aretio L. (2000): “Planificación de la enseñanza y aprendizaje abiertos y a distancia” en Planificación y organización de sistemas EAAD. Perspectiva Internacional. Lorenzo García Aretio Editor. UNED. 2000.

Gento Palacios, S. (2000): “Organización de Instituciones de Enseñanza y Aprendizaje Abiertos y a distancia”. En Planificación y Organización de Sistemas de Enseñanza y Aprendizaje Abiertos y a distancia. Perspectiva Internacional. Lorenzo García Aretio Editor. UNED. 2000.

Gento Palacios, S. “Gestión de la Calidad de Proyectos de Educación a Distancia”. Publicado en “La calidad de la Educación a Distancia”. García Aretio Editor. España 2000. ISBN 84-95678-01-2.

Pavón, P; Pérez, D y Lafuente Varela. “La evaluación en los cursos online” UOC / Departamento Pedagógico del Instituto de Formación Online (España). Centro Virtual Cervantes. Consultado en febrero de 2005.

PEREZ FUENTES, F y TRUFELLO CAMPONOVO, I. “Diseño y Evaluación de Actividades Instruccionales Conducentes a las estrategias de aprendizaje elaborativa y profunda”. Revista Enfoques Educativos. Vol 1 N°1. Universidad de Chile (1998).

Sangrà, A. (2001). La qualitat en les experiències virtuals d'educació superior. en <http://www.uoc.edu/web/cat/art/uoc/0106024/sangra.html>

Tait, A. (Ed.)(1997). Quality Assurance in Higher Education: Selected Case Studies. Vancouver. The Commonwealth of Learning.

Van Slyke, C. Kittner, M. y Belanger, F. (1998). Identifying Candidates for Distance education: A telecommuting perspective. Proceedings of the America's Conference on Information Systems, pp. 666-668. Baltimore